

MATERIA VIBRANTE. UNA ECOLOGÍA POLÍTICA DE LAS COSAS

VIBRANT MATTER. A POLITICAL ECOLOGY OF THINGS

Rosa Berbel 

Universidad de Granada

rosaberbel@ugr.es

Fecha de recepción: 17/01/2022

Fecha de aceptación: 24/01/2023

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v6i1.27212>

[Bennett, Jane. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2022]

Resumen: En *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*, obra fundamental en el marco de los “Nuevos Materialismos”, Jane Bennett desarrolla su ambicioso proyecto de un materialismo vital. Frente a la tradicional comprensión de la materia como un conjunto de objetos pasivos, desorganizados e inertes, sostenida también desde el pensamiento materialista clásico, la autora propone una nueva consideración de la materialidad como agente de transformación, un enjambre de realidades vivas y efervescentes que suspende la distinción entre lo humano y lo no-humano, entre lo orgánico y lo inorgánico. De este modo, y consciente de su tradición, el libro reconstruye una genealogía heterodoxa de (proto)vitalistas materiales, junto a los que piensa nuevas aplicaciones políticas, afectivas y ecológicas de este materialismo vibrante.

Palabras clave: Nuevos Materialismos; teoría política; ecología; naturaleza; Jane Bennett.

Abstract: In *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*, a fundamental work in the field of “New Materialisms”, Jane Bennett develops her ambitious project of vital materialism. Faced with the traditional understanding of matter as a set of passive, disorganized, and inert objects, also supported by classical materialist thought, the author proposes a new consideration of materiality as an agent of transformation, a swarm of living and effervescent realities that suspends the distinction between the human and the non-human, and the organic and the inorganic. Hence, aware of its tradition, the book reconstructs a heterodox genealogy of material (proto)vitalists, together with whom it devises new political, affective, and ecological applications of this vibrant materialism.

Keywords: New Materialisms; Political Theory; Ecology; Nature; Jane Bennett.

En uno de sus sonetos, escribía Calderón de la Barca que “donde materia no hay, no se da llama”. Aparentemente ingenuo, el silogismo lleva a cabo una curiosa operación lingüística: si bien la materia no es solo aquello a lo que se prende fuego, pura pasividad, tampoco el verso le concede exactamente la posibilidad agencial de prenderlo. Hay en ese uso del “se da” todo un programa ideológico que atraviesa los siglos y las diversas tradiciones de pensamiento, el choque de una materia entendida como una sustancia inerte, sorda y no organizada contra una materia transformadora, con capacidad de acción. Atrapada en la polaridad entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo vivo y lo muerto, entre lo humano y lo no-humano, la materia ha sido tradicionalmente un asunto en disputa, que cobra ahora nuevas implicaciones a la luz del giro político y el pensamiento ecologista.

Las ideas de Jane Bennett, algunas de las más representativas de esta dirección neomaterialista, se proponen justamente desencajar a la materia de la clásica concepción mecanicista, rastreando una posible genealogía de vitalismo material, de Epicuro a Spinoza y de Nietzsche a Bergson, pasando por Thoreau y, por supuesto, por Deleuze y Guattari, cuyo “Tratado de nomadología” funciona como punto de referencia fundamental en este marco. Publicado originalmente en 2009 y recientemente traducido al castellano por Maximiliano Gonnet, *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas* es uno de los libros centrales en el marco de este proyecto estético-político, llamado a trastocar y reordenar los lugares de los estudios culturales, las ciencias sociales y la intersección (la mutua afectación) entre lo biológico, lo geológico y lo filosófico, en la línea de obras anteriores de Bennett como *Thoreau’s Nature: Ethics, Politics, and the Wild* (1994) o *The*

Enchantment of Modern Life: Attachments, Crossings, and Ethics (2001).

En su apuesta política por la radical vitalidad y efectividad de todos los cuerpos, el libro promueve una expansión de lo corporal más allá de lo humano, al conjunto de las cosas, capaces estas no solo de “obstaculizar o bloquear la voluntad y los designios de los humanos, sino también de actuar como agentes o fuerzas con sus propias trayectorias, inclinaciones o tendencias” (*Materia vibrante* 10). Ello implica, por un lado, resignificar las nociones de “agencia”, “acción” (y aquí, siguiendo a Bruno Latour, sobre todo la de “actante”) y “libertad”, proponiendo una visión de la realidad en la cual las responsabilidades están distribuidas y surgen a partir de la fricción y los encuentros casuales con lo no-humano; y, por otro lado, suspender los binarismos que sostienen la racionalidad occidental, no desde el monismo, sino desde una relación heterogénea, más amplia y abierta con la vitalidad material. También, el libro supone una adenda evidente con respecto al proyecto del materialismo clásico, una ruptura con ese antropocentrismo que parece haberle sido históricamente consustancial en favor más bien de una suerte de antropomorfismo. Pese a la dificultad de esta empresa, o quizá gracias a ella, *Materia vibrante* inaugura varias líneas de fuga especialmente sugerentes para el pensamiento neomaterialista, como la reflexión sobre la comida o la crítica a un tipo de vitalismo, el de “la cultura de la vida”, que en las últimas décadas ha encontrado en la política de derechas y otros grupos sociales conservadores un importante cauce de expresión.

El primer capítulo, uno de los de mayor calado teórico, comienza poniendo en crisis la noción clásica de objeto, cuya metafísica tiende a dejar fuera el hecho de que en la materia hay siempre una dimensión permanentemente irreductible, extraña, una forma de independencia con respecto al sujeto. En la línea de Adorno y su teoría de la “no-identidad”, el texto defiende precisamente ese abismo entre la materia y su representación, la imposibilidad de ser conceptualizada, íntegramente aprehendida. Frente a la categoría de objeto, revelada así como violenta, Bennett propone la del “poder-cosa”, “una ventana hacia un a-fuera excéntrico” (*Materia vibrante* 39) que nos permite reconocer (y más allá, fascinarnos por) la posibilidad de afectar, actuar y animar de todas las cosas.

En este camino por la indeterminación de sujetos y objetos, de vidas y materias, de agentes y pacientes, el capítulo segundo teoriza acerca de lo que Bennett denomina una “agencia distributiva”, desarrollada a partir del concepto de “agenciamiento” de Deleuze y Guattari y los cuerpos “afectivos” de Spinoza. En sintonía con lo postulado por otra de las autoras fundamentales de los Nuevos Materialismos, el “realismo agencial” de Karen Barad, los fenómenos de la materia acontecen a partir de una

interacción/intra-acción de todos los organismos, sin que sea posible separarlos ontológicamente ni jerarquizar su responsabilidad en dichos fenómenos. Los cuerpos siempre afectan y son afectados por otros cuerpos, y de estos ensamblajes de naturaleza afectiva proviene una potencia, una fuerza, el agenciamiento. Las cuestiones relativas a la voluntad, la intencionalidad o la culpa no tienen ciertamente ningún impacto en este pensamiento distributivo, y son sustituidas por la eficacia (en íntima conexión con la creatividad), el concepto inevitablemente utópico de trayectoria y una causalidad de carácter no lineal.

Como en una especie de aplicación extraordinaria de esta “agencia distributiva”, Bennett dedica el capítulo tercero a pensar en la comida como un actor político y una fuerza transformadora, relevante en su participación en los ensamblajes de materialidad a los que hacíamos referencia. Siguiendo las ideas de Thoreau y Nietzsche, la materia comestible revela eficazmente toda una serie de afectaciones y transformaciones mutuas entre humanos y no-humanos, entre la materia aparentemente viva y esa cosa “homogénea, desorganizada y estática” que entendemos por comida. De la misma manera que borra el adentro y el afuera, lo que comemos diluye también los pares binarios de lo activo y lo pasivo, lo vivo y lo muerto, emanando como una “fuerza viva con capacidad agencial” (*Materia vibrante* 123).

Jane Bennett acude en el capítulo cuarto también al breve pero influyente texto de Gilles Deleuze titulado “La inmanencia: una vida...”, en el que se piensa una categoría de vida despojada de lo personal y de lo subjetivo, una vida singular de la pura inmanencia, absolutamente virtual (potencial, según la lectura del mismo texto de Agamben) y definida solo a partir de esta radical virtualidad. Se trata de “una fuerza que no coincide del todo con ningún cuerpo concreto” (*Materia vibrante* 134) o formado, que desestabiliza el marco de los cuerpos-en-el-espacio que habitualmente rige todo nuestro pensamiento. Para ejemplificar esto, y además de lo ya enunciado en capítulos anteriores a tenor de la comida, la electricidad o la basura, la autora postula una “vitalidad metálica”, una efervescencia propia del metal como arquetipo de esta vida impersonal que está lejos de ser inerte y mecánica, y que es, por el contrario, positiva, resplandeciente, activa y energética.

Dentro de esta heterodoxa genealogía de pensadores del materialismo vital, Bennett dedica el capítulo cinco a tres conceptos que, a lo largo de la historia, han tratado de nombrar esta permanente vibración de las cosas: el término *kantiano* de *Bildungstrieb*, la entelequia del neovitalista alemán Hans Driesch y el *élan vital* de Bergson. Pese a no haber llegado a postular un materialismo vital, todos ellos se enfrentan al materialismo mecanicista y determinista clásico, pensando desde un vitalismo crítico

que reconoce en las cosas un “impulso no-enteramente-calculable” (*Materia vibrante* 154). Aun consciente de su huella en el pensamiento neomaterialista, Bennett consagra el sexto capítulo a reflexionar sobre las alianzas de ciertas ideas del materialismo crítico con los defensores de lo que ella denomina la “cultura de la vida” o un “vitalismo de los Últimos Días”, sobre todo en lo que respecta a la “espiritualización del agente vital” (*Materia vibrante* 179). Asuntos como la negativa a investigar con células madre embrionarias o el rechazo al aborto por parte de grupos conservadores, ultracatólicos o evangelistas puede leerse como una suerte de “vitalismo del alma”, cuyas peligrosas ideas, incluso dentro del marco vitalista, en realidad sostienen permanentemente una jerarquía natural que distingue la vida de la materia, lo humano de lo no-humano y lo humano de lo divino, mostrando el mundo desde un orden fijo, vertical, inamovible.

Por último, en los dos últimos capítulos, “Ecologías políticas” y “Vitalidad e interés propio”, Bennett explora posibles nuevas direcciones político-ecológicas del materialismo vital. Para ello, en un primer momento, dialoga con la filosofía del acontecimiento y algunas ideas *ranciéreas*, pensando las erupciones y disrupciones (también las interrupciones y los desacuerdos) provocadas por la materia vibrante en el espacio de lo político y la democracia; y, a continuación, concluye integrando todas estas reflexiones en el marco de la crisis ecológica, impulsando a los sujetos humanos a verse solo como un actante más dentro de este enjambre de materialidades igualmente vibrantes, para alcanzar nuevas formas de encuentro, más sostenibles y justas, con lo no-humano.

La traducción al castellano de la obra de Bennett coincide con otras publicaciones recientes de Caja Negra que, aun desde su diversidad de enfoques, están orientadas a expandir las posibilidades de los Nuevos Materialismos: entre ellas, *Constructos Flatline. Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética* de Mark Fisher (2022), *Recursividad y contingencia* de Yuk Hui (2022) o *Una geología de los medios* de Jussi Parikka (2021). La naturaleza intersticial de este proyecto político-filosófico, a medio camino entre lo científico, lo social y lo (post)humanista, y la radicalidad de las ideas que en su seno está amparando hacen del pensamiento neomaterialista un revulsivo fundamental en nuestros estudios y disciplinas, frente al telón de fondo sobre el que se recortan las desgraciadas y simultáneas crisis climáticas, geopolíticas y financieras.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. “La inmanencia absoluta”. *La potencia del pensamiento. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2007, pp. 481-525.

Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham, Duke University Press, 2007.

- Bennett, Jane. *Thoreau's Nature: Ethics, Politics, and the Wild*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 1994.
- _____. *The Enchantment of Modern Life: Attachments, Crossings, and Ethics*. Princeton, Princeton University Press, 2001.
- _____. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham, Duke University Press, 2010.
- Deleuze, Gilles. "La inmanencia: una vida...". *Dos regímenes de locos*. Valencia, Pre-textos, 2007, pp. 348-351.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. "Tratado de nomadología". *Mil mesetas*. Valencia, Pre-textos, 2004, pp. 359-433.
- Fisher, Mark. *Constructos Flatline. Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética*. Buenos Aires, Caja Negra Editores, 2022.
- Hui, Yuk. *Recursividad y contingencia*. Buenos Aires, Caja Negra Editores, 2022.
- Parikka, Jussi. *Una geología de los medios*. Buenos Aires, Caja Negra Editores, 2021.